



## LOS COMPAÑEROS DE VIAJE

Acompañar, Escuchar, Hablar, Celebrar...

«**Sueño con una iglesia...**» fueron las palabras sugerentes que el Papa Francisco dirigió a la comunidad cristiana en su documento programático *Evangelii Gaudium*<sup>1</sup>.

El camino sinodal que comenzamos puede considerarse un eco de ese sueño. El Documento Preparatorio afirma que «el objetivo del sínodo no es producir más documentos [...] más bien, su objetivo es inspirar a las personas **a soñar con la iglesia que estamos llamados a ser**» (nº 32).

Para ello, nos invita a escuchar juntos<sup>2</sup>. «Si escuchar es el método sinodal y discernir es el objetivo, la participación es el camino» (Vademécum para la realización del sínodo 2.2). No emprendemos, por tanto, un proceso de discusión. Es algo que se encuentra inserto en el núcleo de la vida de la comunidad de los seguidores de Jesús. Es «el estilo particular que califica la vida y la misión de la iglesia, expresando su naturaleza de Pueblo de Dios que camina y se reúne» (Vademécum 1.2).

El recorrido comunitario de escucha nos lleva a discernir. Y este discernimiento solo es posible «cuando hay tiempo para una reflexión profunda y un espíritu de confianza mutua, fe común y propósito compartido» (Vademécum 1.1).

Esta primera reflexión, que tienes entre las manos, intenta ayudarnos a profundizar sobre “Los compañeros de viaje en el camino”: **acompañar, escuchar, hablar, celebrar**. Será la Palabra de Dios la que nos guíe<sup>3</sup>. El texto que nos acompañará es el del encuentro de Felipe con el funcionario de Candace, reina de Etiopía (Hch 8,26-40).

### Un contexto no favorable

Puede ser muy útil conocer el contexto de la escena que hemos elegido. La Iglesia que evangeliza no se encuentra en una situación serena. Está siendo objeto de una violenta persecución. Sin embargo, la huida ha sido ocasión de anuncio. Esteban ha muerto y Felipe se convierte en un activo evangelizador.

*Aquel día se desató una gran persecución contra la iglesia de Jerusalén. Todos se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría, a excepción de los apóstoles. Unos hombres piadosos sepultaron a Esteban e hicieron gran duelo por él. Entretanto Saulo hacía estragos en la Iglesia; entraba por las casas, se llevaba por la fuerza hombres y mujeres, y los metía en la*

<sup>1</sup> Las palabras literales del documento son: «Sueño una iglesia pobre y para los pobres» (Evangelii Gaudium, nº 198). La Exhortación Apostólica daba expresión documental a las palabras con las que el Papa comenzó su pontificado en el encuentro con los periodistas que habían cubierto el Cónclave: «¡Cuánto desearía una iglesia pobre y para los pobres!». La alusión al «sueño» no ha abandonado el Pontificado del papa Francisco: «Sueño con una iglesia Madre y Pastora» (Entrevista concedida a Antonio Spadaro y publicada por *La Civiltà Cattolica*, año 2013); «Sueño con una iglesia que no pase lejos de las heridas del hombre y una iglesia misericordiosa» (Mensaje al VIII Encuentro Mundial de las familias, Dublín, 2018); «Sueño con una Amazonia que luche por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de los últimos, donde su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida. Sueño con una Amazonia que preserve esa riqueza cultural que la destaca, donde brilla de modos tan diversos la belleza humana. Sueño con una Amazonia que custodie celosamente la abrumadora hermosura natural

*cárcel. Los que se habían dispersado fueron por todas partes anunciando la Buena Nueva de la palabra. Felipe bajó a una ciudad de Samaría y les predicaba a Cristo (Hch 8,1-5).*

### Hacerse compañero de camino

Es importante fijarse en los detalles. Felipe no elige a quien acompañar. Un ángel del Señor, en primer lugar, y el Espíritu, más tarde, le indican el momento y la persona a quien debe acercarse.

*Un ángel del Señor habló así a Felipe: «Levántate y marcha hacia el sur por el camino que baja de Jerusalén a Gaza. Es desierto». Se levantó y partió. Y he aquí que un etíope eunuco, alto funcionario de Candace, reina de los etíopes, que estaba a cargo de todos sus tesoros, y había venido a adorar en Jerusalén, regresaba sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías. El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y ponte junto a ese carro». Felipe corrió hasta él (Hch 8,26-30a).*

Prójimo es, sin duda, quien está cerca. Pero prójimo es, todavía más, aquel en cuyo camino yo me pongo, enviado por el Espíritu. Felipe es dócil a esa llamada. Se dispone a recorrer un tramo del camino en el que es «únicamente acompañante». Él hace suyo el modo de obrar de Jesús con los discípulos de Emaús.

Felipe no pronuncia ninguna palabra. Se coloca junto al carro. Ha de seguir el ritmo de una carroza tirada, con total seguridad, por animales. Nos encontraríamos ante una hermosa metáfora de la dificultad, que, en ocasiones, la propia Iglesia tiene que superar para poder acompañar a la humanidad, y del esfuerzo necesario para lograrlo.

Acompañar exige abandonar nuestros ritmos; estar dispuestos a no elegir el camino; forzar la marcha más allá de nuestras zonas de seguridad; aceptar «la incomodidad» de sentirse fuera de sitio, en tierras desconocidas.

Hacerse compañero de camino supone vivir la fe como peregrinación, no como posesión definitiva; exige hacer del camino, incluso del desierto, nuestra propia patria, sin aferrarse definitivamente a ninguna tierra prometida. El que se hace compañero de camino se des-instala y, en cierta medida, se ex-propia. Y, en ese gesto, se «empobrece», porque se deshace de toda seguridad.

#### Para la reflexión sobre «acompañar» pueden guiarnos estas preguntas:

En la iglesia y en la sociedad estamos en el mismo camino uno al lado del otro. En la propia iglesia local, ¿quiénes son los que «caminan juntos»? Cuando decimos «nuestra Iglesia», ¿quiénes forman parte de ella? ¿Quién nos pide caminar juntos? ¿Quiénes son los compañeros de viaje, considerando también a los que están fuera del círculo de la Iglesia? ¿Qué personas o grupos son dejados al margen?

que la engalana, la vida desbordante que llena sus ríos y sus selvas. Sueño con comunidades cristianas capaces de entregarse y de encarnarse en la Amazonia, hasta el punto de regalar a la Iglesia nuevos rostros con rasgos amazónicos» (Exhortación Apostólica *Querida Amazonia*, nº 7). El propio Papa, en una homilía pronunciada en Santa Marta en diciembre de 2018, refiriéndose a S. José, afirmaba: «El sueño es un lugar privilegiado para buscar la verdad. Y hasta Dios tantas veces ha elegido hablar en sueños».

<sup>2</sup> La palabra *sínodo* tiene su origen en la palabra griega *synodos*. Une en sí dos términos: *syn*, que significa «con, juntos» y *odos*, que significa «camino». Se trata de un camino que se hace junto a otros, en comunidad.

<sup>3</sup> «La sinodalidad es el camino de la iglesia, llamada a renovarse bajo la acción del Espíritu Santo, gracias a la escucha de la Palabra de Dios» (Documento Preparatorio nº 9). Nada mejor que la Palabra de Dios para acompañarnos en este momento de reflexión.

## Escuchar

El narrador nos informa de que el funcionario está leyendo un pasaje del profeta Isaías. Y nos invita a escuchar. El lector, en este momento, entra dentro de la piel del propio Felipe, que, junto al carro, se limita a escuchar y pregunta al funcionario si entiende lo que está leyendo.

*Felipe...le oyó leer al profeta Isaías; y le preguntó: «¿Entiendes lo que vas leyendo?». Él respondió: «¿Cómo lo puedo entender si nadie me hace de guía?». Y rogó a Felipe que subiese y se sentase con él. El pasaje de la Escritura que iba leyendo era éste: «Fue llevado como una oveja al matadero; y como cordero, mudo delante del que lo trasquila, así él no abre la boca. En su humillación le fue negada la justicia; ¿quién podrá contar su descendencia? Porque su vida fue arrancada de la tierra». El eunuco preguntó a Felipe: «Te ruego me digas de quién dice esto el profeta: ¿de sí mismo o de otro?». (Hch 8,30-34)*

La escucha es un ejercicio de *descentramiento*: salgo yo del centro para poner en el centro al otro. Es llamativo que la escucha vuelva a sacar a Felipe de su lugar. Abandona el camino y sube al carro.

Exige, sin duda, *paciencia*: supone aplacar el deseo, a veces difícil de contener, de dar mi opinión, de exponer mi modo de ver las cosas. La escucha es una *custodia sagrada del silencio*. Esa escucha es la que posibilita que el funcionario «deje salir su pregunta». Y esa pregunta es la que abre la puerta al anuncio y muestra, simultáneamente, el camino al propio Felipe.

### Para la reflexión sobre «la escucha», proponemos las siguientes preguntas:

*¿Hacia quiénes se encuentra «en deuda de escucha» nuestra Iglesia particular? ¿Cómo son escuchados los laicos, en particular los jóvenes y las mujeres? ¿Cómo integramos las aportaciones de consagradas y consagrados? ¿Qué espacio tiene la voz de las minorías, de los descartados y de los excluidos? ¿Logramos identificar prejuicios que obstaculizan nuestra escucha? ¿Cómo escuchamos el contexto social y cultural en que vivimos?*

## Tomar la palabra

Tan solo cuando uno se ha «dejado cambiar» por la escucha del otro, entonces puede hablar, dirigir la palabra.

*Felipe entonces tomó la palabra y, partiendo de este texto de la Escritura, se puso a anunciarle la Buena Nueva de Jesús. (Hch 8,35)*

Felipe no hace grandes discursos. Simplemente, vuelve a lo «esencial»: la buena noticia de Jesucristo. El Papa ha insistido frecuentemente en la necesidad de volver una y otra vez al «primer anuncio», entendido no solo temporalmente («el primero que se hace»), sino como fundamento de toda la evangelización<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> En el mensaje que el papa Francisco dirigió a los participantes en el congreso internacional *El Catequista, testigo del misterio*, organizado por el Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización (Septiembre, 2018), lo expresaba bellamente: «La catequesis es la comunicación de una experiencia y el testimonio de una fe que enciende los

Cuando la Iglesia no habla de Jesucristo y su misterio; cuando no anuncia su persona y su amor por la humanidad, vacía la fuerza de su palabra. Caminar sinodalmente supone también volver a «anunciar» a Jesús, a la propia comunidad cristiana y al mundo. No hablamos para anunciarnos a nosotros mismos, sino a él.

### Para la reflexión sobre «tomar la palabra», proponemos las siguientes preguntas:

*¿Cómo promovemos dentro de la comunidad y de sus organismos un estilo de comunicación libre y auténtica, sin dobleces ni oportunismos? ¿Y ante la sociedad de la cual formamos parte? ¿Cómo y cuándo logramos decir lo que realmente tenemos en el corazón? ¿Cómo funciona la relación con el sistema de los medios de comunicación? ¿Quién habla en nombre de la comunidad cristiana y cómo es elegido?*

## Celebrar

El encuentro entre Felipe y el funcionario etíope concluye con la celebración de la fe. Esta es el fruto final de la aceptación del mensaje de Jesús, pero, a la vez, constituye una brújula y una inspiración para la vida de la comunidad.

*Siguiendo el camino llegaron a un sitio donde había agua. El eunuco dijo: «Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?». Dijo Felipe: «Si crees de todo corazón, es posible». Respondió él: «Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios». Y mandó detener el carro. Bajaron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y lo bautizó; y al subir del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y ya no le vio más el eunuco, que siguió gozoso su camino (Hch 8,36-39).*

En la celebración, la comunidad cristiana expresa su fe: «Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios». Pero, igualmente, manifiesta la dimensión comunitaria (sinodal) de la Iglesia. Por ese motivo, el modo de celebrar la fe puede «velar» o «desvelar» la fuerza comunitaria de los seguidores del evangelio.

Una celebración «nítidamente comunitaria de la fe» supone una auténtica escuela de vida para los creyentes. Por el contrario, una celebración en la que la participación activa, consciente y fructuosa de toda la comunidad queda desdibujada trae como consecuencia estilos «poco sinodales» de vida creyente y de acción evangelizadora.

### Para la reflexión sobre «celebrar», proponemos las siguientes preguntas:

*¿Cómo inspiran la oración y la celebración litúrgica nuestro «caminar juntos»? ¿Cómo inspiran las decisiones más importantes? ¿Cómo promovemos la participación activa de todos los fieles en la liturgia y en el ejercicio de la santificación? ¿Qué espacio se da al ejercicio de los ministerios del lectorado y del acolitado?*



corazones, porque introduce el deseo de encontrar a Cristo. ¡Este anuncio de varias maneras y con diferentes idiomas es siempre «el primero» que el catequista está llamado a dar!».